VIOLETA GREEN

Para los panameños el nombre Violeta Green es sinónimo de versatilidad melódica, pues su ascendencia caribeña y su candor istmeño, la llevaron a calar una huella profunda en el ámbito musical de Panamá.

Isabel Green Harris, “Violeta” y también “la diva”, como la describen algunos cronistas, nació en la Ciudad de Panamá el 15 de junio de 1931. Desde muy pequeña mostró inclinación por el canto, influenciada en parte, por las dotes artísticas de su familia: Su madre tocaba el piano, su padre era clarinetista y saxofonista, y su hermano, baterista.

Green incursionó en el mundo del espectáculo a los 17 años y su repertorio incluía géneros variados. Para la década de 1950, su voz adquirió fama tanto en la capital como en la ciudad de Colón y célebres clubes nocturnos, como el Maxim, El Sombrero y el Tropicana, por ejemplo, fueron proscenios de sus presentaciones junto a reconocidos músicos nacionales.

En la década de 1960 se adentró en el género jazz, de la mano del maestro Víctor Boa, con quien compartió escenario en múltiples ocasiones. Otras luminarias como la cantante estadounidense Ella Fitzgerald, fueron inspiración para Green y su constante búsqueda de la perfección vocal.

Aunque muchos la recuerdan por su sencillez, carácter gentil y versatilidad en diversos idiomas musicales, incluyendo el calipso, el jazz y el blues, su vehemencia por el canto y el ritmo es su cualidad más admirada, que la llevaron a cantar en otras latitudes, como Estados Unidos, Colombia y Centroamérica.

Este año, el Panama Jazz Festival rinde homenaje a Violeta Green, cuya voz aportó una tonalidad propia al jazz nacional. Su trayectoria, ímpetu y sentido de superación, trascienden en el tiempo y hoy forman parte del legado musical que el festival busca dar a conocer, desde “el corazón de América hacia al resto del mundo”.

(*Biografía basada en el documental Tambo Jazz, original del profesor Gerardo Maloney)